

DE LAS ESTRUCTURAS CENTRADAS A LAS ESTRUCTURAS ACÉNTRICAS (*)

EDUARDO NUÑEZ CRISOSTO

Jacques Derrida, en su ensayo "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas" (1), nos dice que el concepto de **estructura** es tan antiguo como el de **episteme**, esto es, es tan antiguo como la ciencia y la filosofía de occidente (2). Pero en los últimos años a este concepto le habría ocurrido un "evento", un "acontecimiento". Lo característico de este concepto de estructura desde su origen, que hunde sus raíces en el **logocentrismo** más radical (3), hasta el acontecimiento o **ruptura** que le habría ocurrido más tarde, es el de estar siempre referido a un centro o punto de **presencia**, un origen fijado. Este centro de presencia no sólo orienta, equilibra y organiza la estructura sino que al mismo tiempo hace posible el **juego** de sus elementos dentro del sistema. Pero —nos dice Derrida— lo característico de este concepto de "estructura centrada" es que siem-

(*) Al realizar este esquema problemático-bibliográfico tenemos a la vista, de Derrida solamente los textos señalados en las notas. Por referencias bibliográficas sabemos que su producción es bastante más fecunda.

(1) Jacques Derrida: *Dos ensayos: La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas y El teatro de la crueldad y la clausura de la representación*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.

(2) Idem, p. 9.

(3) Al respecto, Derrida en *De la gramatología* (Siglo XXI, Bs. As., 1971), nos dice que "el **logocentrismo**: metafísica de la escritura fonética... ha sido... el etnocentrismo más original y poderoso, actualmente en vías de imponerse en todo el planeta, y que en un único y mismo orden dirige: 1.—El concepto de escritura en un mundo donde la fonetización de la escritura debe disimular su propia historia en el acto de su producción; 2.—La historia de la metafísica que pese a todas las diferencias, ...asignó siempre al logos el origen de la verdad en general: la historia de la verdad, de la verdad de la verdad, siempre fue, salvo por la diferencia representada por una diversión metafórica que tendremos que explicar, una degradación de la escritura y su expulsión fuera del habla "plena"; 3.—El concepto de ciencia o de la cientificidad de la ciencia —que siempre se determinó como **lógica**— concepto que siempre fue un concepto filosófico, aunque la práctica de la ciencia, de hecho, nunca dejó de impugnar el imperialismo del logos, apelando, por ejemplo, desde siempre cada vez más, a la escritura no fonética" (pp. 7-8).

pre se ha pensado el centro gobernando la estructura, mientras él (el centro) escapa a la estructuralidad. Para el pensamiento clásico el centro está paradójicamente **en** la estructura y **fuera** de ella. Luego, entonces, el centro no pertenece a la totalidad, "la totalidad tiene su centro en otro sitio". El centro no es el centro. Para Derrida, "el concepto de estructura centrada —pese a que representa la coherencia misma, la condición de la **episteme** como filosofía o como ciencia— es contradictoriamente coherente" (4); es el concepto de un juego que se haya fuera del juego. Para Derrida, la historia de la metafísica occidental, sería la historia del concepto de estructura (antes de la ruptura) pues, puede ser entendida como las sucesivas sustituciones de centro: **eidos**, **archè**, **telos**, **energeia**, **ousía** (esencia, existencia, sustancia, sujeto) **aletheia**, transcendencia, conocimiento o conciencia, Dios, el hombre, etc.

Pero, en qué momento se produce la ruptura de este concepto de "estructura centrada". Según Derrida, la ruptura, la distorsión se "habría producido en el momento en que la estructuralidad de la estructura ha comenzado a ser pensada, es decir, repetida" (5). A partir de ese momento se empieza a pensar en que no habría centro, es decir, que el centro ya no se podía pensar como presencia. Que el centro no es un ser-presente, que no tiene lugar natural sino que sería "una función" una suerte de no-lugar en el que un número infinito de sustituciones-signos, entran en el juego. En este momento el lenguaje invadió la problemática universal. En ausencia de un centro u origen, el lenguaje se hizo discurso. En otras palabras, la ausencia de centro, de un ser presente; la ausencia de un significado trascendental hace posible la significación **ad infinitum** (6).

Pero, ¿cuándo ocurre esta ruptura, este desfase de la noción de estructura? Para Derrida no hay un punto cero; en todo caso son hitos importantes la crítica nietzscheana de la metafísica, "cuyos conceptos de ser y de verdad son en ella sustituidos por los conceptos de juego, de interpretación y de signo (de signo sin verdad presente)" (7); la crítica freudiana de la autopresencia (8),

(4) *La estructura* ..., p.

(5) *Idem*, p. 12.

(6) En este sentido, en *De la gramatología*, Derrida nos dice que la inflación del lenguaje "indica, como a pesar suyo, que una época histórico-metafísica **debe** determinar finalmente como lenguaje la totalidad de su horizonte problemático" (p. 11).

(7) *La estructura* ..., p. 13. En *De la gramatología*, Derrida, hablando de Nietzsche, nos dice: "Al radicalizar los conceptos de **interpretación**, de **perspectiva**, de **evaluación**, de **diferencia** y todos los motivos "empiristas" o no filosóficos que a lo largo de la historia de Occidente no han cesado de atormentar a la filosofía... Nietzsche, lejos de permanecer **simplemente** ... **dentro** de la metafísica, habría contribuido con fuerza a liberar el significante de su dependencia o de su derivación en relación al logos y al concepto conexo de verdad o de significado primero, en cualquier sentido que se lo entienda. La lectura y por tanto la escritura, el texto, serían para Nietzsche operaciones "originarias" ... respecto de un sentido al que en principio no tendrían que transcribir o describir, que no

y "más radicalmente, la destrucción heideggeriana de la metafísica, de la onto-teología, de la determinación del ser como presencia" (9). Pero todos estos discursos destructores no pueden sino operar desde el interior de los conceptos heredados de la metafísica. El hecho es que no disponemos de ningún lenguaje que sea ajeno a la metafísica. Todo lenguaje que pretenda destruir la determinación del ser como presencia se encuentra inmerso en las formas de la **lógica**. Más aún, si pensamos en toda su radicalidad la "ausencia de significado trascendental", "deberíamos —pero eso es lo que no puede hacerse— rechazar hasta el concepto y la palabra de signo. Pues la significación "signo" siempre ha sido comprendida y determinada, en su sentido, como signo-de, significante que remite a un significado. Si se borra la diferencia radical entre significante y significado, entonces debería abandonarse la misma palabra de significante como concepto metafísico" (10).

sería por tanto una verdad significada en el elemento original y la presencia del logos como **topos noetós**, **entendimiento** divino o estructura de necesidad apriorística. ...Nietzsche ha escrito aquello que ha escrito. Ha escrito que la escritura —y en primer lugar la suya— no está sometida originariamente al logos y a la verdad" (pp. 26-27).

Por su parte, Michel Foucault, en **Las palabras y las cosas** (Siglo XXI, México, 1968), nos dice: "Y he aquí que en este espacio filosófico-filológico que Nietzsche abrió para nosotros, surgió el lenguaje de acuerdo con una multiplicidad enigmática que había que dominar. ...La empresa de Mallarmé por encerrar todo discurso posible en el frágil espesor de la palabra..., responde en el fondo a la cuestión que Nietzsche le prescribía a la filosofía. Para Nietzsche no se trataba de saber qué eran en sí mismo el bien y el mal, sino qué era designado o, más bien, **quién hablaba**, ya que para designarse a sí mismo se decía **agathos** y **deilos** para designar a los otros". Y más adelante nos agrega: "¿Qué es el lenguaje? ¿Qué es un signo? Lo mudo en el mundo, en nuestros gestos, en todo el blasón enigmático de nuestras conductas, en nuestros sueños y en nuestras enfermedades, todo esto ¿habla, cuál es su lenguaje, según cuál gramática? ¿Es todo significativo o qué y para quién y de acuerdo con qué reglas? ...Actualmente sabemos de dónde provienen estas preguntas. Se hicieron posibles por el hecho de que a principios del siglo XIX, habiéndose separado la ley del discurso de la representación, el ser del lenguaje se encontró como fragmentado; pero se hicieron necesarias después de que, con Nietzsche, con Mallarmé, el pensamiento fue conducido de nuevo, y en forma violenta, hacia el lenguaje mismo, hacia su ser único y difícil" (pp. 297-298).

A su vez Eugen Fink, en **La filosofía de Nietzsche** (Editorial Alianza, Madrid, 1966), cuando se refiere a la idea del juego en Nietzsche nos dice: "Un indicio no-metafísico de filosofía cosmológica se encuentra en su idea del "juego". Ya desde sus primeros escritos se mueve Nietzsche en la dimensión misteriosa del juego, en su metafísica de artista, en su heraclitismo de niño que juega con el mundo... La esencia del hombre sólo puede ser concebida y definida como juego si al hombre se lo piensa desde su apertura extática a un mundo soberano y no como una cosa meramente intramundana al lado de otras, dotada de la potencia del espíritu, de la razón, etc. ...El mundo juega, ...juega configurando y destruyendo, entrelazando la muerte y el amor, más allá del bien y del mal, más allá de toda estimación axiológica pues todos los valores aparecen sólo en el seno de este juego" (pp. 272-273).

(8) Derrida, en **De la gramatología**, cuando nos "indica" la **archi-escritura** como **espaciamento** y **temporalización** (más acá de la **presencia**) nos dice: "Tal vez se comprenda mejor por qué Freud dice del trabajo del sueño que es comparable más bien a una escritura que a un lenguaje, y a una escritura jeroglífica más que a una escritura fonética" (p. 88). Derrida en una nota nos remite a "Freud et la scène de l'écriture", en **L'écriture et la différence**. (Trabajo que no tenemos a la vista).

(9) Ver **De la gramatología**, pp. 27 a 32; además la **Nota sobre una nota de Ser y Tiempo** de Heidegger, titulada **Ousia y Grammé**, traducida al español por Patricio Marchant con el nombre de **Tiempo y Presencia** (Editorial Universitaria, Santiago, 1971).

(10) **La estructura...**, p. 14. Para Derrida el concepto de **signo** es solidario de las teorías estoicas y medievales, y ni Saussure y los lingüistas actuales, con todos

Pero, ¿qué ocurre en el ámbito de las llamadas "ciencias humanas"? —se pregunta Derrida—. En ellas se da el hecho que en los últimos tiempos surge con gran fuerza la **etnología**. La etnología "sólo ha podido nacer como ciencia en el momento en que ha podido operarse un descentramiento: en el momento en que la cultura europea —y por consiguiente la historia de la metafísica y de sus conceptos— ha sido **dislocada**, expulsada de su lugar, dejando en consecuencia de ser considerada como cultura de referencia" (11). Toda ciencia "se produce en el elemento del discurso". Luego, desde el comienzo acepta en su discurso las premisas del etnocentrismo, aun cuando el científico, consciente de ello, lo denuncie. "Pero si nadie puede escapar de esta necesidad, si nadie es responsable por ceder a ella . . . , **ello no quiere decir que todas las maneras de ceder sean igualmente pertinente**. La calidad y la fecundidad de un discurso se mide quizás por el rigor crítico con el cual es pensada la relación con la historia de la metafísica y con los conceptos heredados" (12).

sus aportes científicos han sido capaces de arrancarlo de dicha tradición. El signo ha sido siempre comprendido como **signo de**, de tal manera que, independientemente de los esfuerzos o de lo que se diga, los elementos del signo, esto es, el significante y el significado no dejan de reproducir la dicotomía entre lo sensible y lo inteligible, oposición que no es otra cosa que el fondo mismo de la metafísica occidental. Más aún, todas las determinaciones metafísicas de la verdad son inseparables del **logos**, y en este logos el vínculo "originario y esencial con la **phoné** nunca fue roto" (De la gramatología, p. 17).

(11) **La estructura** . . . , p. 16.

(12) *Idem*, pp. 16-17 (el subrayado es nuestro). Para Derrida, una ciencia positiva y clásica como la lingüística (que pretende ser no sólo la ciencia del lenguaje sino que además aspira a constituirse en arquetipo epistemológico para todas las ciencias humanas) no puede sino reprimir este tipo de **cuestiones**; y ello porque el discurso de esta disciplina se encuentra aún preso en la metafísica que cree haber superado. En **De la gramatología** (donde realiza una exhaustiva crítica al pensamiento de Saussure), nos muestra que el discurso de la lingüística no deja de reproducir la distinción metafísica entre **interior** y **exterior**; que su **fonocentrismo** (privilegio de la **phoné** y represión del **grama**) se encuentra apoyado en una determinación del sentido en general como **presencia**; que el concepto de escritura que maneja es la escritura fonética, que se encuentra a la base del concepto de **episteme**, y dentro de la cual se ha constituido "sin plantear nunca el problema radical de la escritura, todos los métodos occidentales de análisis, de explicación, de lectura o de interpretación". Por otra parte, en el ensayo **La estructura** . . . cuando pasa a examinar los textos de Lévi Strauss lo fundamenta diciendo: "no lo hacemos a causa del privilegio que se asigna hoy a la etnología entre las ciencias humanas, ni siquiera porque se trata de un pensamiento que pesa fuertemente en la coyuntura teórica contemporánea. Lo hacemos porque en el trabajo de Lévi-Strauss se ha declarado una cierta opción y se ha elaborado una cierta doctrina, **más o menos explícita**, referente a esta crítica del lenguaje y a este lenguaje crítico en las ciencias humanas" (p. 17).